

Atender a una población que envejece utilizando la transformación digital en la región

Por Daniel F. Runde, Linnea Sandin, y Arianna Kohan

El tema

Durante los últimos 50 años, la población de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe ha envejecido de manera regular. Se prevé que en las próximas décadas continúe en aumento la esperanza de vida combinado con una disminución de las tasas de natalidad. A medida que aumente la proporción de la población anciana en la región, también lo hará la demanda de servicios de salud y la recaudación de pensiones, así como el número de personas que abandonan la fuerza laboral. Una población que envejece es a menudo el signo de una sociedad saludable, pero los países pueden y deben prepararse para la realidad inminente de un cambio demográfico importante adaptando soluciones digitales para las personas de la tercera edad y así ayudar a mitigar estos efectos y brindar una mejor atención a las personas de la tercera edad. Si los países comienzan a prepararse ahora en lugar de esperar hasta que se enfrenten a un aumento del envejecimiento en 30 años, podrán gestionar eficazmente los cambios consiguientes en las demandas sociales y económicas y evitar muchos problemas.

Recomendaciones

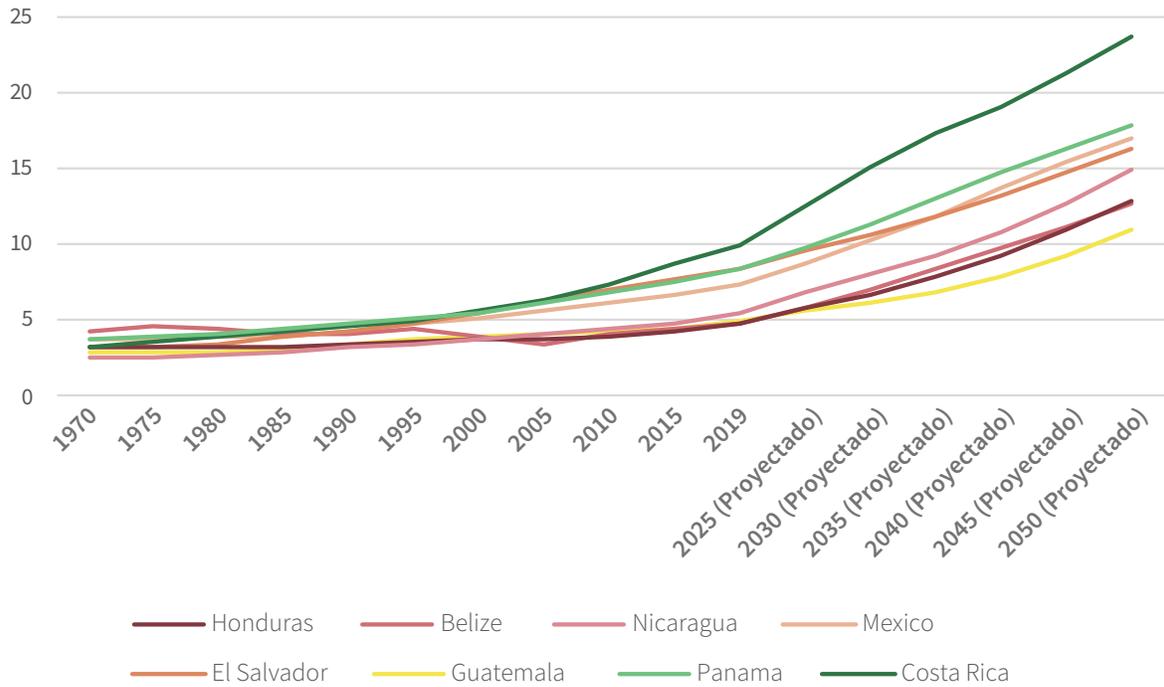
- **Diseñar una estrategia para apoyar a una población que envejece y sea saludable.** Esto incluye la creación de ciudades inteligentes, la expansión del transporte público accesible y la facilitación de la educación continua para los adultos mayores.

- **Fortalecer el sector de la salud.** Las iniciativas digitales como la telemedicina y la atención médica basada en datos pueden ayudar al personal sanitario a brindar una mejor atención a los pacientes con enfermedades crónicas, que son más comunes en la vejez.
- **Apoyar a los cuidadores.** Los cuidadores en la región incluyen tanto a profesionales como a familiares. Las soluciones digitales, como los dispositivos robóticos portátiles y las aplicaciones que rastrean los síntomas y las citas médicas, pueden ayudar a los cuidadores a brindar un mejor apoyo a los adultos mayores.
- **Modernizar los sistemas de seguros y pensiones.** Los países deben diseñar planes de pensiones y sistemas de seguros que ofrezcan cobertura tanto a los trabajadores formales como informales para que todos los empleados puedan mejor acceder a los recursos gubernamentales y planificar su jubilación. La digitalización de estos sistemas puede educar a las personas sobre la planificación financiera, aumentar la confianza que la población tiene en sus gobiernos y permitir a las empresas mayores capacidades de intercambio de datos, entre otros beneficios.
- **Preparar a la fuerza laboral.** Junto con una población en edad laboral cada vez menor, los países se enfrentan a un impulso creciente hacia la automatización de la fuerza laboral para reemplazar a los empleados mayores. Muchos sectores, particularmente en la economía formal, pueden beneficiarse de procedimientos automatizados en lugar de depender del capital humano, lo que reduce aún más la necesidad de trabajo presencial. Sin embargo, la automatización de los trabajos en el sector informal es casi imposible, lo que significa que países seguirán dependiendo de los trabajadores informales incluso cuando la población en edad de trabajar disminuya. La digitalización de los sistemas de inmigración también puede ayudar a facilitar la migración legal para llenar los vacíos en la fuerza laboral y garantizar sistemas de procesamiento más rápidos e información más confiable.
- **Fomentar la “economía plateada.”** Una población mayor también traerá muchas oportunidades para las economías de los países de la región. A medida que la población envejece, más personas comenzarán a participar en la “**economía plateada**”. Las personas mayores son grandes contribuyentes a la economía: a menudo tienen un poder adquisitivo significativo, viajan y consumen servicios como la atención médica más que las poblaciones más jóvenes. Los países deben preparar ahora su fuerza laboral para trabajos en industrias que utilizarán las poblaciones mayores.
- **Fortalecer una comunidad de práctica.** Varias organizaciones multilaterales ya han identificado el envejecimiento como una prioridad técnica y están trabajando con países de la región para prepararse para el envejecimiento de la población. Los países de la región también pueden beneficiarse de las experiencias de otros países con poblaciones que envejecen, como Japón, Grecia e Italia, para diseñar e implementar estrategias de envejecimiento.

El envejecimiento en la región

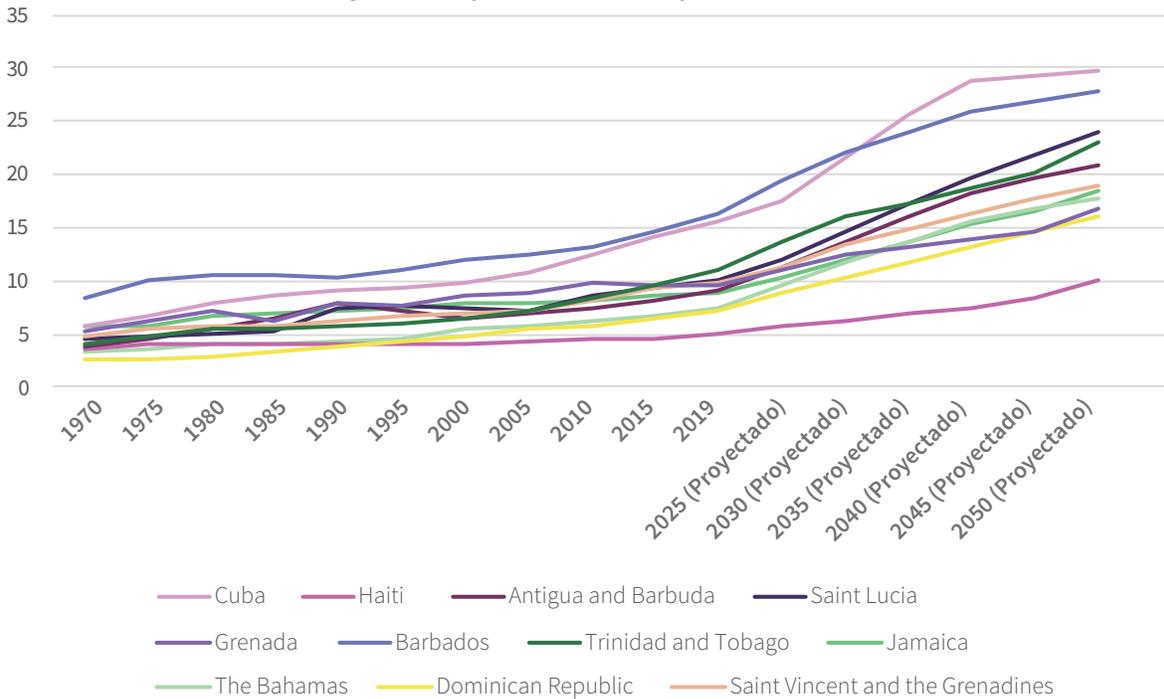
A partir del año 2019, aproximadamente **9 por ciento** de la población de la región tenía más de 65 años, versus el 6,8 por ciento hace solo 10 años. Se espera que esta cifra aumente a más del 19 por ciento para el año 2050 y que alcance el **30 por ciento** para fines de siglo. Algunos países de la región están envejeciendo más rápidamente que otros. Por ejemplo, se proyecta que Cuba tendrá una población anciana cercana a los niveles actuales de Japón (alrededor del 28 por ciento) en los próximos 20 años, mientras que Haití, el país más joven de la región, solo tendrá el 10 por ciento de su población mayor de 65 años en 2050. La expectativa de vida promedio en la región ha aumentado constantemente durante las últimas décadas, de unos 60 años en 1970 a más de 75 en 2019. El Banco Mundial **proyecta** que la expectativa de vida superará los 80 años en la región para 2050.

Porcentaje de la población mayor de 65 años: Norteamérica



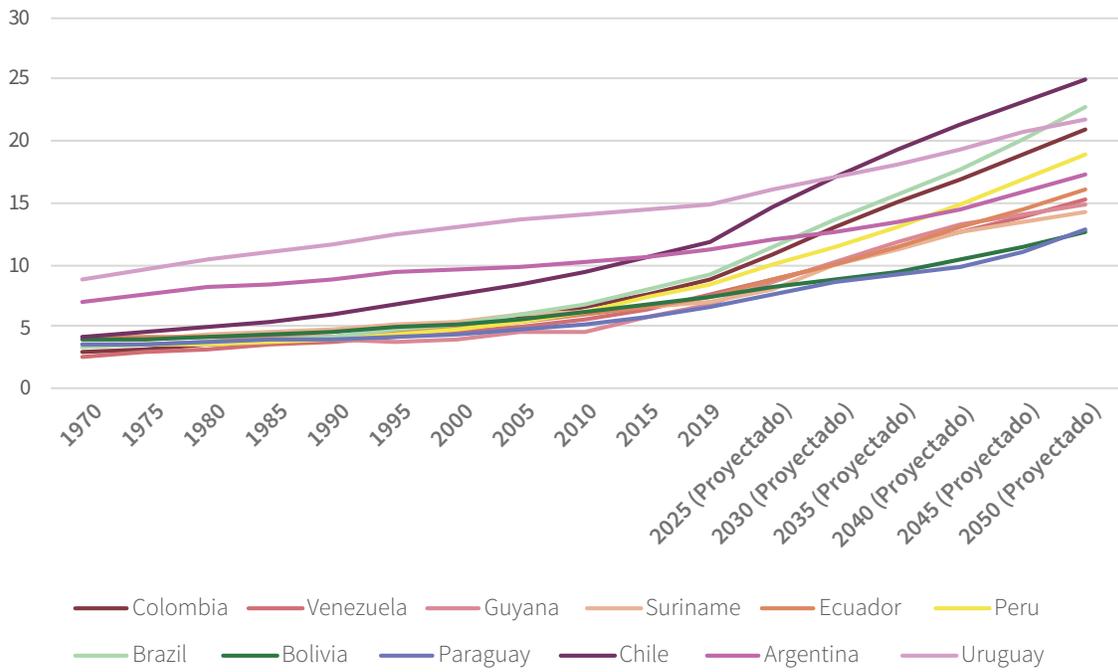
Source: World Bank, "Population ages 65 and above (% of total population," database, <https://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.65UP.TO.ZS?view=chart%20and%20https://databank.worldbank.org/source/population-estimates-and-projections>.

Porcentaje de la población mayor de 65 años: Caribe



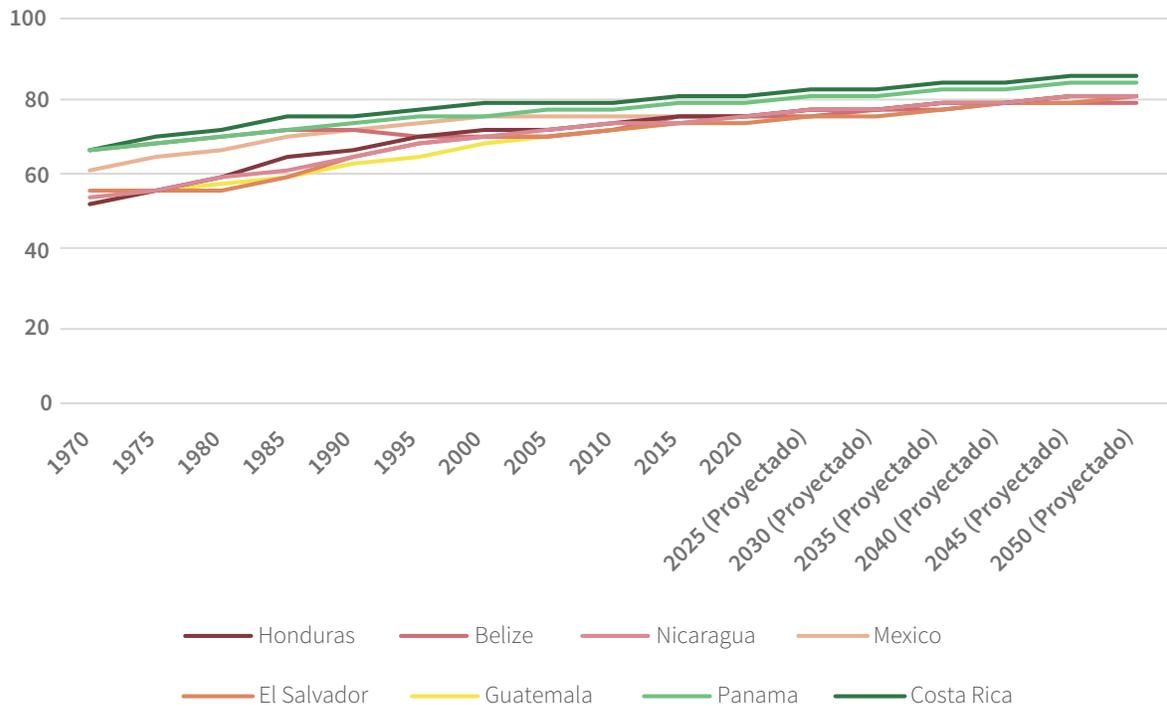
Source: World Bank, "Population ages 65 and above."

Porcentaje de la población mayor de 65 años: América del Sur



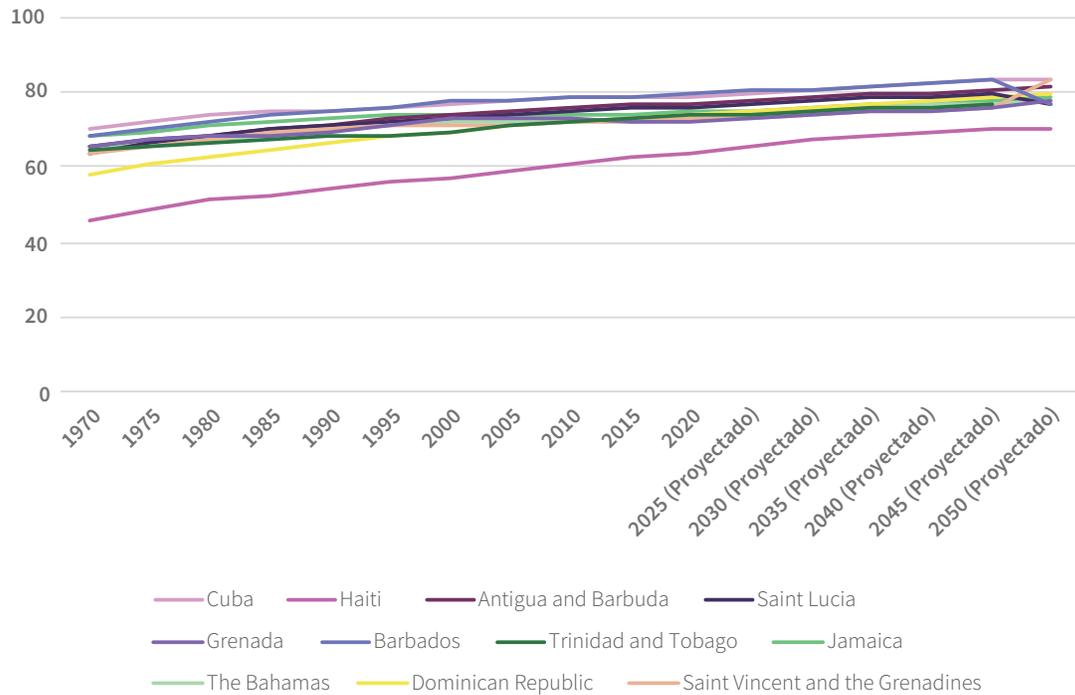
Source: World Bank, "Population ages 65 and above."

Esperanza de vida 1970–2050: Centro América



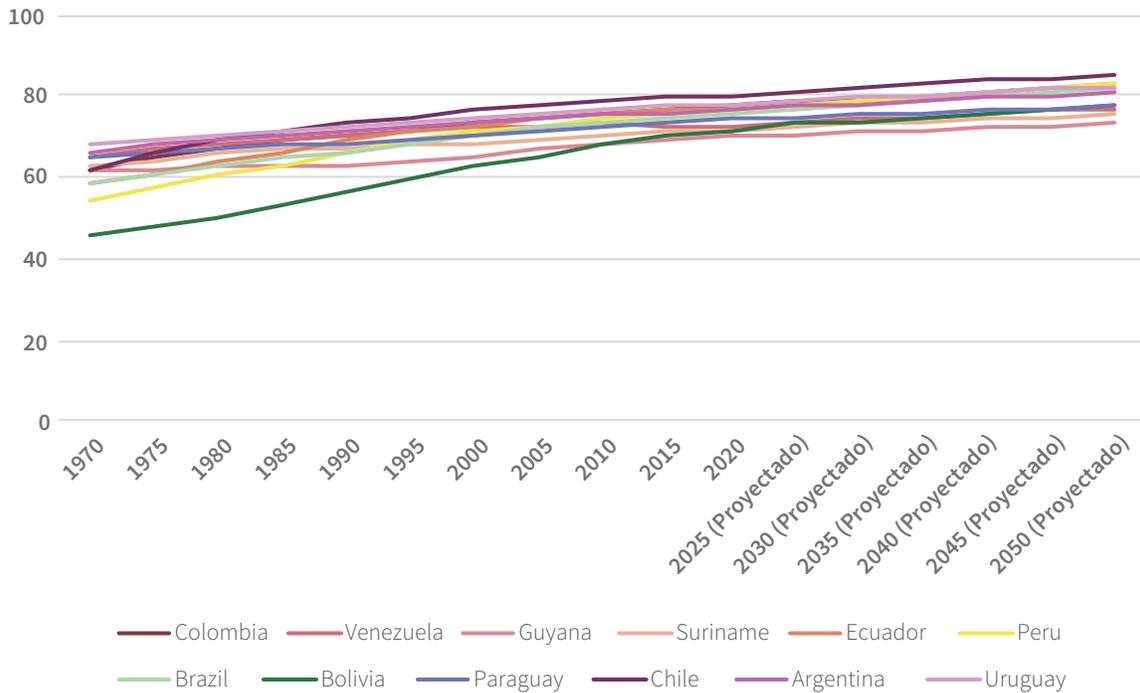
Source: World Bank, "Life expectancy at birth, total (years)," database, <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN>; World Bank, "Population estimates and projections," database, <https://databank.worldbank.org/source/population-estimates-and-projections>.

Esperanza de vida 1970–2050: Caribe



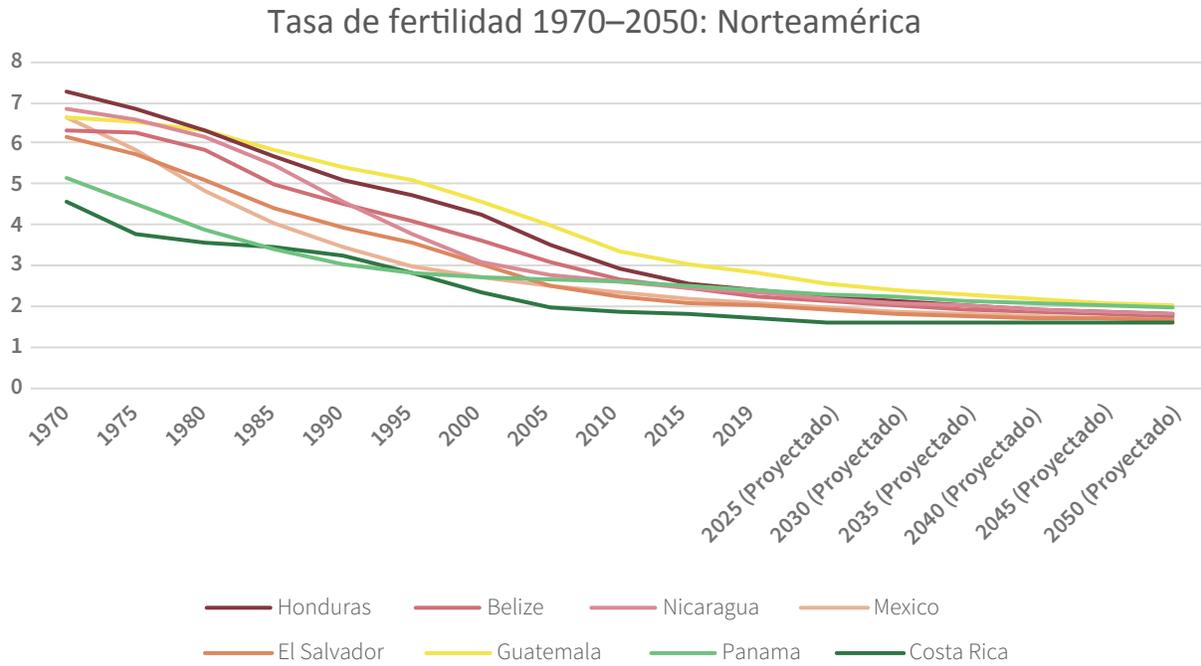
Source: World Bank, "Life expectancy at birth."

Esperanza de vida 1970–2050: América del Sur



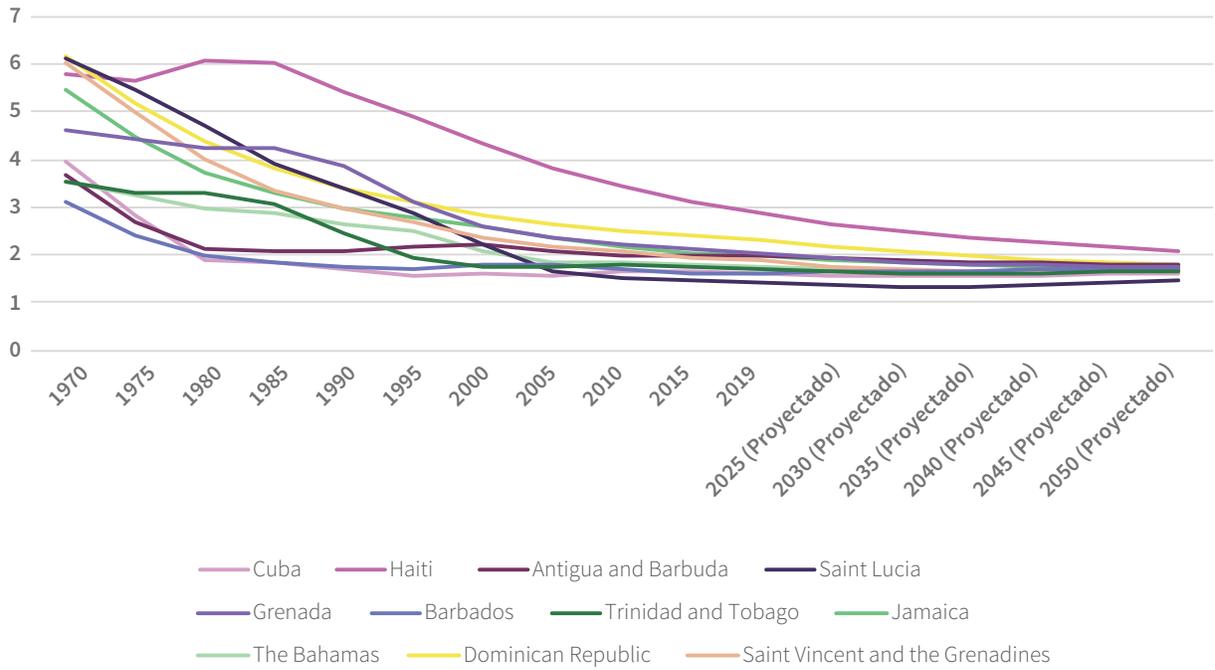
Source: World Bank, "Life expectancy at birth."

Al mismo tiempo, las tasas de fertilidad en la región se encuentran en declive. En 2015, la tasa general de fertilidad en América Latina y el Caribe cayó por debajo del nivel de reemplazo estándar de 2,1 nacimientos por mujer por primera vez. La tasa de fertilidad ha seguido cayendo; la tasa de natalidad regional fue de 2,0 en 2019, y durante los próximos 30 años, se proyecta que la **fertilidad continuará disminuyendo, con un promedio de 1,7 nacimientos por mujer para 2050**. Además de la disminución de las tasas de fertilidad, **la migración neta negativa** en la región -especialmente de los jóvenes- también ha contribuido a una población mayor en general. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) **proyecta que** el número de adultos mayores de 65 años en la región superará el número de niños menores de 15 años en 2050.



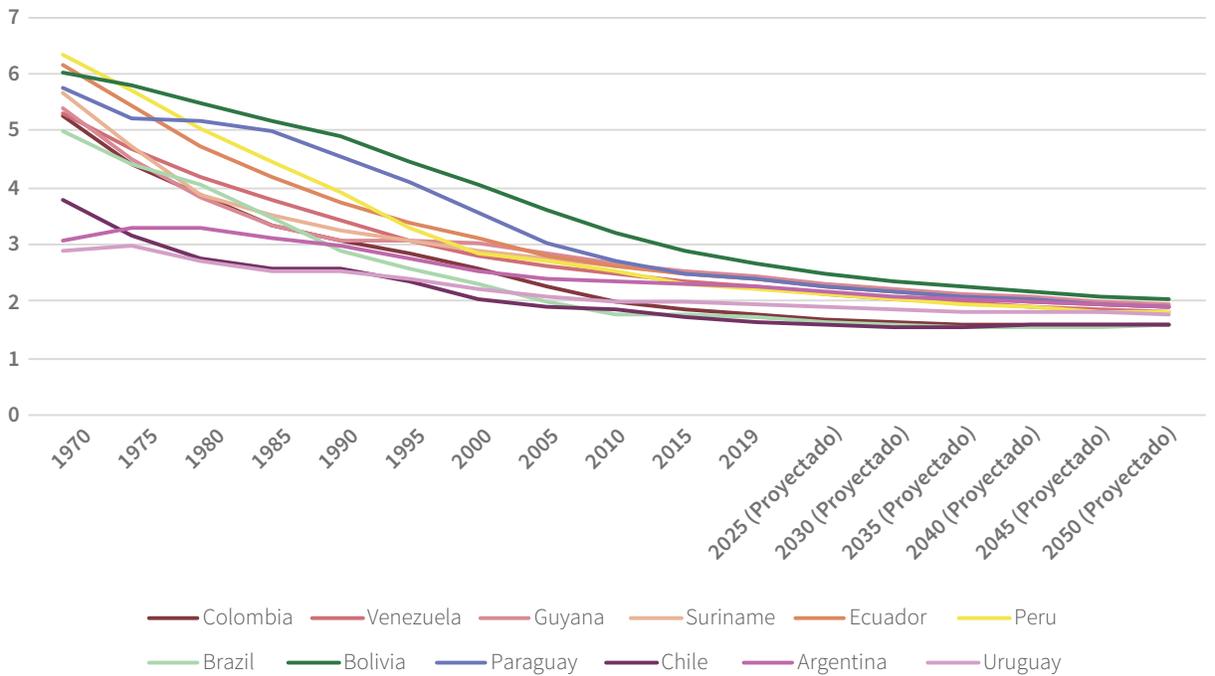
Source: World Bank, "Population estimates and projections," database, <https://databank.worldbank.org/source/population-estimates-and-projections>.

Tasa de fertilidad 1970–2050: Caribe



Source: World Bank, "Population estimates and projections."

Tasa de fertilidad 1970–2050: América del Sur



Source: World Bank, "Population estimates and projections."

En 2015, la tasa general de fertilidad en América Latina y el Caribe cayó por debajo del nivel de reemplazo estándar de 2,1 nacimientos por mujer por primera vez. La tasa de fertilidad ha seguido cayendo; la tasa de natalidad regional fue de 2,0 en 2019, y durante los próximos 30 años, se proyecta que la fertilidad continuará disminuyendo, con un promedio de 1,7 nacimientos por mujer para 2050.

Si bien la edad general de la región tendrá una tendencia ascendente durante los próximos 30 años, aproximadamente la mitad de los países de la región ya están viviendo este cambio demográfico. A partir de 2019, 15 países ya tienen una tasa de fertilidad por debajo de los niveles de reemplazo, y se prevé que cinco más caigan por debajo de los niveles de reemplazo durante la próxima década.

Un aumento en la longevidad es intrínsecamente un indicador positivo para la sociedad, e incluso cuando se combina con una tasa de natalidad decreciente, no es una situación negativa si los países están adecuadamente preparados. Sin embargo, muchos gobiernos de la región se han olvidado de prepararse para esta realidad inevitable. Abordar los cambios demográficos venideros desde el principio mitigará muchos posibles problemas futuros que las sociedades pueden enfrentar si no están preparadas.

A partir de 2019, 15 países ya tienen una tasa de fertilidad por debajo de los niveles de reemplazo, y se prevé que cinco más caigan por debajo de los niveles de reemplazo durante la próxima década.

A lo que hay que prepararse

Una población creciente de personas mayores traerá consigo el aumento de las necesidades de atención médica, como la medicina, los cuidados a largo plazo, recursos como Internet y las tecnologías de adaptación. El gasto público en servicios de salud en la región de América Latina y el Caribe representa el **4,1 por ciento** del PIB -más bajo que en otras regiones envejecientes como **Europa** y **África**, y significativamente más bajo que Japón, que tiene la población más anciana del mundo y gasta el **11 por ciento de su PIB en cuidados de salud**. Con la inminencia de una sociedad que envejece, este número deberá aumentar. A medida que los países envejecen, la población anciana de la región también requerirá una mayor atención para las enfermedades crónicas, incluidos médicos y tratamientos especializados, junto con atención a largo plazo por parte de familiares o profesionales.

Los países también deberán prepararse para brindar una alta calidad de vida a las personas mayores de 65 años. Los adultos mayores que envejecen en el lugar y pueden ser socialmente activos en su comunidad tienen una **mejor calidad de vida**. Si bien los adultos mayores con un nivel socioeconómico más alto pueden acceder más fácilmente a los recursos, **más del 16 por ciento de los mayores de 65 años en América Latina viven en la pobreza y más del 30 por ciento están clasificados como "vulnerables"**. En consecuencia, los países deberán implementar infraestructura e iniciativas que mejoren la vida de las personas mayores. Esto incluye aumentar la habitabilidad y accesibilidad tanto en contextos urbanos como rurales, proporcionar transporte seguro y conveniente y priorizar el compromiso social y cívico.

También habrá una mayor demanda de apoyo gubernamental para la población mayor, en particular en lo que respecta a la cobertura de seguros y el pago de pensiones. A medida que la población dependiente (personas mayores de 65 años y menores de 15 años) crezca y la población en edad de trabajar (personas entre 15 y 64 años) se reduzca en las próximas décadas, se producirá un desequilibrio entre los pagos de pensiones y los que contribuyen a esos fondos. Los países de América Latina y el Caribe gastan alrededor del **4,3 por ciento** de su PIB en pensiones, y si los gobiernos no presupuestan lo suficiente para un aumento esperado en los costos, se encontrarán con importantes dificultades fiscales. Además, si los gobiernos no tienen los recursos para apoyar a las personas mayores, una porción aún mayor de la población podría caer en la **pobreza** o volverse vulnerable a ella. Modernizar y reformar los sistemas de pensiones en la región requerirá una transformación digital, que también podría ayudar a los adultos mayores a planificar mejor su jubilación e interactuar con sus ahorros para la jubilación.

El cambio demográfico producido por el envejecimiento también afectará a la población activa. A medida que los empleados mayores abandonan el lugar de trabajo, se llevan consigo conocimientos institucionales y mejores prácticas que la generación más joven puede que aún no conozca. Las sociedades que envejecen también tienden a contar con una fuerza laboral más pequeña, lo que dificulta que las empresas y organizaciones llenen los vacíos que quedan a medida que los empleados mayores se jubilan. A partir de 2020, el porcentaje de la población entre 15 y 64 años **ha alcanzado su punto máximo desde 1970** y se prevé que comience a tener una tendencia descendente en 2025. A medida que la fuerza laboral se reduce, existe una única **oportunidad** para que las generaciones mayores y jóvenes trabajen juntas para encontrar soluciones innovadoras para llenar los vacíos de personal a través de la tecnología y la capacitación de los empleados, entre otras soluciones.

Muchos países de la región ya han comenzado a centrarse en una política pública de envejecimiento. Por ejemplo, las Naciones Unidas ha declarado 2021-2030 como la “**década del envejecimiento saludable**” y la Organización Panamericana de la Salud trabaja con países de la región para diseñar e implementar estrategias de envejecimiento.

Los efectos del coronavirus

La pandemia del coronavirus exacerbó y reveló deficiencias en la atención en muchos países del mundo, especialmente para las poblaciones en riesgo como los ancianos. Aparte de correr grandes riesgos de desarrollar síntomas graves o incluso **fatales** por el coronavirus, los adultos mayores también sufrieron una caída en la estabilidad económica y un aumento en el abuso físico y financiero durante la pandemia.

El coronavirus ha afectado a América del Sur **más** que, a cualquier otro continente, con el 21 por ciento de los casos y el 32 por ciento de las muertes en todo el mundo provenientes de la región. Brasil y Perú fueron particularmente afectados, teniendo el **segundo número más** alto de muertes relacionadas con coronavirus en el mundo y la tasa de fallecimientos per cápita más alta del mundo, respectivamente. Argentina y Colombia también están luchando por contener la propagación del virus, con más de **5,1 millones** y **4,8 millones** de personas infectadas incluyendo agosto de 2021, respectivamente. Muchos en la región han encontrado dificultades considerables para recibir pruebas y vacunas de coronavirus, en gran parte debido a las barreras tecnológicas para que las personas mayores accedan a estos recursos. Los adultos mayores en poblaciones ya vulnerables, -como los refugiados- enfrentan barreras adicionales para acceder a recursos; los refugiados mayores han destacado el acceso limitado a los servicios de atención médica, y el **6 por ciento** de los que contrajeron coronavirus recibieron una atención inadecuada. Además, ha sido demostrado que los resultados de salud más deficientes y una mayor mortalidad entre los adultos mayores se **asocian** con sentimientos de mayor soledad percibida, menor propósito de vida, mayor preocupación por

la memoria y mayor discriminación, todas estas características intensificadas por la pandemia. Cada uno de estos aspectos ha seguido contribuyendo al deterioro de la salud mental de la población mayor.

Además de las vulnerabilidades relacionadas con la salud, los adultos mayores también son financieramente más vulnerables debido al coronavirus. En general, en las recesiones económicas, los adultos mayores suelen tener **una disminución en el patrimonio neto total** y contraen mayores deudas. Esto se debe en gran parte a que no tienen tanto tiempo como la generación más joven para recuperarse de las pérdidas económicas de la pandemia, particularmente ante la caída en picada de las inversiones o los ahorros para la jubilación. En América Latina y el Caribe, una cantidad importante de personas de 60 años o más ya se encontraba en la **pobreza**, situación que probablemente habría empeorado a medida que la pandemia continuaba provocando una importante desaceleración económica.

Según las Naciones Unidas, los informes de violencia, abuso y discriminación contra la población anciana han **aumentado significativamente** durante la pandemia. Durante el último año y medio, las personas mayores han sufrido una **falta de servicios adecuados** que van desde la atención médica a los servicios sociales y legales, creando vulnerabilidades adicionales y aumentando su dependencia de los demás. El abuso de ancianos a menudo es **cometido** por cónyuges o hijos adultos, los dos grupos con los que es más probable que vivan los ancianos durante la pandemia. Además, el aislamiento social y la falta de apoyo social, ambos elementos cada vez más prevalentes de la pandemia, han demostrado ser factores importantes para el abuso de personas mayores. El aumento de la inestabilidad financiera también hace que los adultos mayores sean más **vulnerables a las estafas financieras** y otras formas de abuso.

La transformación digital

A medida que las poblaciones continúan envejeciendo, la transformación digital desempeñará un papel fundamental a medida que los países se preparan para el cambio demográfico.

Un ejemplo extraordinario en la planificación para una población mayor e implementación de soluciones digitales es el de Japón. Japón ha implementado muchas **iniciativas** para abordar los cambios demográficos provocados por una sociedad que envejece; ha desarrollado estrategias dirigidas a las mujeres y los ancianos para mantener su participación en la fuerza laboral, ha mejorado los servicios de bienestar, como las instalaciones de cuidados a largo plazo, y ha promovido la inmigración para fomentar la incorporación de nuevos trabajadores al mercado laboral. Japón también ha introducido el **Plan Gold** para mejorar los servicios de salud para las personas mayores, reducir la carga del cuidado de las familias y anticipar las pólizas de seguro. La transformación digital es el **núcleo de la estrategia japonesa** para preparar los sistemas sanitarios para una población que envejece; Japón promueve la recopilación de información de manera anónima para mejorar los resultados sanitarios, ha desarrollado dispositivos de realidad virtual para ayudar a los trabajadores sanitarios a comprender mejor la demencia e invierte en tecnologías sanitarias de vanguardia como inteligencia artificial (IA), camas convertibles y nuevos medicamentos y tratamientos.

APOYO A POBLACIONES PARA QUE ENVEJEZCAN DE MANERA SALUDABLE Y DIGNA

Uno de los principales objetivos de los países con poblaciones que envejecen es garantizar una vida sana y digna para los adultos mayores. Las soluciones digitales son una piedra angular de muchas iniciativas destinadas a mejorar la tecnología y la infraestructura digitales, y pueden desempeñar un papel importante en el apoyo al envejecimiento saludable mediante la creación de **ciudades inteligentes** que animen a las poblaciones mayores a ser activas y participar en oportunidades sociales más amplias fuera de las

comunidades de jubilados o de los hogares para ancianos. Las ciudades pueden incorporar una “capa de ciudad digital” que puede ampliar la accesibilidad para las poblaciones mayores al proporcionar información sobre la accesibilidad para peatones, la ubicación de las instalaciones públicas como baños y rutas de transporte público. Las aplicaciones digitales también pueden brindar apoyo diario a las poblaciones mayores al facilitar servicios como viajes seguros a citas médicas y entregas de alimentos y medicamentos. Por supuesto, esta solución es mucho más difícil de implementar en entornos rurales, donde el transporte público puede ser escaso o inexistente. Sin embargo, ciertas soluciones aún pueden ayudar a los adultos mayores en estos entornos, especialmente las aplicaciones de transporte compartido o de entrega.

A través de la infraestructura digital, los adultos mayores también pueden acceder más fácilmente a la educación continua o a pasatiempos, que contribuyen a una vida más saludable y feliz. El coronavirus aceleró el aprendizaje en línea en gran parte del mundo, y muchos países han podido implementar rápidamente el aprendizaje en línea. Muchos países de América Latina y el Caribe ya ofrecen oportunidades de educación a distancia para la educación terciaria o la educación continua diseñada para adultos. Por ejemplo, la Ciudad de México implementó la [Universidad de Tercera Edad](#) en 2009, que ofrece cursos y títulos de bajo costo para adultos mayores, y la Universidad de Panamá tiene un [programa de extensión](#) para adultos mayores que incluye cursos de capacitación laboral y de bienestar.

EL CUIDADO DE LA SALUD

Hay muchas áreas de mejora en los sistemas, la infraestructura y la tecnología del cuidado de la salud. El intercambio de datos en el campo médico es increíblemente importante; las soluciones digitales que ayudan a la tecnología a pasar de facilitar la recopilación de información para facilitar una mejor salud basada en datos fidedignos son fundamentales para mejorar la atención. Este ajuste permitiría una mayor comunicación entre los profesionales de la salud, quienes a su vez pueden abordar los problemas relacionados con la salud de manera más personal y global. Las soluciones de atención médica basadas en data son especialmente útiles para monitorear y tratar enfermedades crónicas, que tienen más probabilidades de desarrollarse a medida que las personas envejecen. La telemedicina, cada vez más utilizada durante la pandemia, está destinada a hacer que las citas de atención médica y los profesionales sean más accesibles. Sin embargo, la telemedicina, tal como existe actualmente, es a menudo [inaccesible para las poblaciones](#) con acceso limitado a Internet (especialmente las poblaciones rurales), las personas con un deterioro cognitivo como la demencia y las personas con afecciones médicas como problemas de visión o audición. Si los sistemas de telemedicina se vuelven más accesibles por medio de una mejor capacitación para los usuarios, mejores interfaces y adaptaciones para las deficiencias auditivas, visuales y cognitivas, pueden tener un impacto significativo en el acceso a la atención médica para los adultos mayores en muchos países.

La tecnología avanzada para ayudar a detectar, tratar e incluso prevenir afecciones crónicas mejoraría la calidad de vida de muchos adultos mayores. Por ejemplo, la introducción de [dispositivos robóticos portátiles](#) ha ayudado a brindar atención y compañía a los adultos mayores, no solo creando entornos más cómodos para los pacientes, sino también aliviando los hospitales sobrecargados y haciendo que la atención sea más accesible. [Las aplicaciones digitales](#) pueden rastrear síntomas, medicamentos y citas médicas fuera de un sistema de salud tradicional. Estas soluciones también brindan apoyo a los cuidadores, quienes pueden monitorear y rastrear más fácilmente las necesidades de atención médica de sus familiares mayores.

A medida que el mundo continúa cambiando hacia una sociedad digital, los diseñadores de soluciones digitales deben trabajar con los usuarios reales (personal médico, cuidadores y pacientes) para desarrollar aplicaciones que faciliten la atención médica. Por ejemplo, las aplicaciones que ayudan con

la programación de citas o que ayudan a rastrear síntomas y medicamentos ayudarían a los pacientes a no tener que depender de la memoria a largo plazo (especialmente útil para pacientes con demencia) y permitirían a los médicos acceder al historial médico de un paciente más fácilmente.

LOS SISTEMAS DE SEGUROS Y PENSIONES

Un aspecto crítico de la modernización de los sistemas de seguros y pensiones en América Latina y el Caribe surge de la división entre las economías formales e informales. La región enfrenta **desafíos importantes** debido a la baja cobertura de sus sistemas formales de pensiones. Más del **50 por ciento** de la población de la región participa en la economía informal, incluidos muchos trabajadores mayores. Los empleados del sector informal a menudo no tienen acceso a los recursos de apoyo y protección de los trabajadores, lo que reduce el acceso a los servicios financieros y de salud para la creciente población de ancianos y los deja en mayor riesgo de pobreza. En los países de bajos ingresos, por ejemplo, menos trabajadores tienden a cobrar pensiones, aunque con mayor frecuencia son los trabajadores que más las necesitan.

El diseño de planes de pensiones y sistemas de seguros que ofrezcan cobertura tanto a los trabajadores formales como informales aumentaría la accesibilidad a los recursos gubernamentales para todos los empleados y ayudaría a los empleados a planificar su jubilación. La digitalización de estos sistemas puede **ofrecer a** los adultos mayores un mayor conocimiento sobre la planificación financiera, aumentar su confianza en el gobierno y permitir a las empresas mayores capacidades de intercambio de datos, entre otros beneficios.

LA FUERZA LABORAL

Junto con una población en edad laboral cada vez menor, los países se enfrentan a un impulso cada vez mayor hacia la automatización de la fuerza laboral para reemplazar a los empleados mayores que están dejando la fuerza laboral. Muchos sectores, particularmente en la economía formal, pueden beneficiarse de procedimientos automatizados en lugar de depender del capital humano, lo que reduce aún más la necesidad de trabajos presenciales. Sin embargo, una mayor automatización puede conducir a un aumento de los niveles de desempleo, fomentando la inestabilidad económica y aumentando la vulnerabilidad a la pobreza. Además, aunque la robótica puede reemplazar ciertas funciones en el lugar de trabajo, a veces proporciona **soluciones imperfectas** que no coinciden con el nivel de productividad humana o no pueden realizar ciertos trabajos. Además, la automatización de los trabajos en el sector informal es casi imposible, lo que significa que los países seguirán dependiendo de los trabajadores informales incluso cuando la población en edad de trabajar disminuya. A medida que los donantes diseñan y desarrollan soluciones digitales, deben tener en cuenta la gran diferencia entre las economías formales e informales y sus trabajadores.

Vale la pena señalar que, a pesar de sus desafíos, una población de tercera edad también traerá muchas oportunidades para las economías de la región. A medida que la población envejece, más personas comenzarán a participar en la **“economía plateada”**: las personas mayores son los principales contribuyentes a la economía, ya que a menudo tienen un poder adquisitivo significativo, viajan y consumen servicios como la atención médica más que las poblaciones más jóvenes. Los países deberían preparar su fuerza laboral ahora para trabajos en industrias que utilizan las poblaciones mayores.

Para los sectores que no se pueden automatizar, la digitalización de los sistemas de información puede ayudar a informar las políticas públicas y facilitar los procedimientos. Por ejemplo, la digitalización de los sistemas de inmigración puede ayudar a facilitar la migración legal para llenar los vacíos en la fuerza laboral y garantizar sistemas de procesamiento más rápidos e información más confiable. Existe una oportunidad única para que los empleados mayores y más jóvenes identifiquen brechas en las políticas del lugar de

trabajo y diseñen soluciones digitales en conjunto para ayudar a mejorar la eficiencia incluso cuando la fuerza laboral se reduce.

El coronavirus ha demostrado que una gran porcentaje de la población puede hacer su trabajo de forma remota; entonces proveer la infraestructura digital para permitir que las personas trabajen fuera de una oficina es imperativo para el futuro del trabajo. Además, incluso a medida que la población envejece, muchas personas mayores de 65 años seguirán trabajando, y el trabajo remoto puede ayudar a las personas con problemas de movilidad o en entornos más rurales a seguir participando en la fuerza laboral.

Consideraciones

Si bien las soluciones digitales pueden mejorar la vida de muchos adultos mayores, una barrera importante para estas soluciones es el acceso. **Cada vez más personas** en la región usan Internet: más del 65 por ciento de las personas usó Internet en 2018, en comparación con alrededor del 35 por ciento en 2010. Sin embargo, **existen brechas significativas en el acceso a Internet** en la región: mientras que el 71 por ciento de los residentes urbanos tiene opciones de conectividad, solo el 37 por ciento de los residentes rurales poseen dichas opciones. Incluso en países con tasas más altas de acceso a internet como Chile, Costa Rica y Uruguay, sólo alrededor de la **mitad de la población rural tiene internet en sus hogares**. Alrededor de 244 millones de personas en América Latina y el Caribe **no tienen acceso a Internet**. Proporcionar acceso a Internet de banda ancha continua, económica y accesible tanto en entornos rurales como urbanos es la piedra angular de los esfuerzos de transformación digital en la región. Tecnologías como **Internet vía satélite** podrían ayudar a cerrar la brecha de accesibilidad en toda la región.

Otro desafío importante en la transformación digital es garantizar que las poblaciones afectadas puedan utilizar soluciones digitales. Actualmente, las poblaciones de mayor edad tienen **más dificultades para** acceder a los recursos de base tecnológica, lo que crea una gran barrera para la salud digital. Por ejemplo, las soluciones digitales como aplicaciones o pequeños dispositivos no funcionarán si la población afectada no sabe cómo utilizarlas. La creación de soluciones fáciles de usar para los adultos mayores es fundamental a la hora de diseñar soluciones digitales, especialmente en el ámbito médico, para garantizar que la población afectada pueda utilizar las soluciones tecnológicas diseñadas para ellos. Sin embargo, es importante que los diseñadores de soluciones digitales recuerden que el nivel de conocimiento digital a menudo es diverso, incluso entre las poblaciones de mayor edad. Por ejemplo, las poblaciones más cercanas a los 65 años tendrán diferentes niveles de comodidad digital que aquellas más cercanas a los 80, y no todos los usuarios mayores de 65 años tendrán el mismo grado de función cognitiva. Además, las poblaciones mayores ahora tendrán diferentes niveles de conocimiento digital que los adultos mayores en 30 años, muchos de los cuales habrán crecido usando Internet. También es importante que los diseñadores se aseguren de que las tecnologías digitales también cambien y se adapten con bastante rapidez. Los programas de formación rigurosos serán fundamentales para garantizar su eficacia y accesibilidad.

La creación de soluciones fáciles de usar para los adultos mayores es fundamental a la hora de diseñar soluciones digitales, especialmente en el ámbito médico, para garantizar que la población afectada pueda utilizar las soluciones tecnológicas diseñadas para ellos.

El papel de la cooperación internacional

La cooperación internacional en la región - como las agencias de desarrollo de los Estados Unidos, Japón y Europa, instituciones multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), además del sector privado - desempeñarán un papel en el desarrollo e implementación de soluciones digitales para respaldar los cambios demográficos en el hemisferio occidental.

Los países que tienen una amplia experiencia con poblaciones de edad avanzada, como Japón, pueden aportar lecciones y capacitación a los países de la región que se encuentran en las primeras etapas de este cambio demográfico.

- Con el apoyo de multilaterales como el BID y la OPS, los gobiernos regionales deben diseñar estrategias de envejecimiento para las próximas décadas. Países como Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Perú y Uruguay ya han comenzado a trabajar con el BID y la OPS para implementar políticas orientadas a preparar sus sistemas y fuerza laboral para una población que envejece.
- Los agentes claves del desarrollo, como lo son Estados Unidos y Japón, puede ayudar a los países a movilizar fondos para ampliar el acceso a Internet a una mayor parte de la población, especialmente en las zonas rurales.
- Los colaboradores al desarrollo pueden implementar iniciativas de capacitación para nuevos usuarios de Internet u otras soluciones digitales para aumentar los conocimientos digitales en toda la región.
- Los colaboradores al desarrollo pueden trabajar con los gobiernos regionales y el sector privado para respaldar el diseño, las pruebas y la implementación de soluciones digitales como ciudades inteligentes, intercambio de información, aplicaciones, registros médicos digitales, e-learning y programas de trabajo remoto.
- Los colaboradores al desarrollo pueden apoyar el desarrollo de sistemas de seguridad social como la atención médica y las pensiones. Los países que han diseñado sistemas sociales con poblaciones mayores, como Japón, pueden proporcionar información valiosa a los países de la región.

Los países que tienen una amplia experiencia con poblaciones de edad avanzada, como Japón, pueden aportar lecciones y capacitación a los países de la región que se encuentran en las primeras etapas de este cambio demográfico.

Las transformaciones digitales para preparar a los países para una población mayor también mejorarán la vida de otras poblaciones. Por ejemplo, todos pueden beneficiarse de las “ciudades inteligentes”, las oportunidades ampliadas de aprendizaje electrónico, la atención médica más accesible y los sistemas de pensiones más transparentes. A medida que la población envejece, habrá más puestos de trabajo para los jóvenes en industrias como la salud, el turismo y los servicios personales. Los países deben considerar la inversión en estas soluciones digitales no solo como beneficiosa para la población mayor, sino como una inversión cuyos beneficios durarán muchas generaciones. ■

Daniel F. Runde es vicepresidente senior en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en Washington, D.C. **Linnea Sandin** es exdirectora asociada e investigadora del Programa de las Américas del CSIS. **Arianna Kohan** es coordinadora de programas del Programa de las Américas del CSIS.

Los autores agradecen a Henry Shuldiner, pasante del Programa de las Américas del CSIS, por su apoyo e investigación para este proyecto.

Este informe es posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA).

Los informes del CSIS son producidos por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés), una institución privada, exenta de impuestos que se enfoca en asuntos de política pública internacional. Sus investigaciones son apartidistas y de denominación común. El CSIS no toma posturas específicas en cuestiones políticas. Por consiguiente, todos los puntos de vista, posturas, y conclusiones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva del(los) autor(es).

© 2021 por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. Todos los derechos reservados.